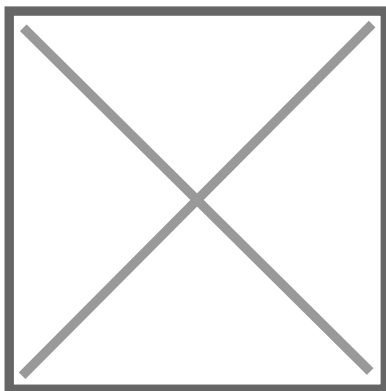




DAF 5991 000154540

Opinión DAF-5991 D.6 Domingo 25 de Julio de 1999

TECLEO RAPIDO

Olga Poblete

LUIS ALBERTO MANSILLA

En los últimos años la prensa no hablaba de Olga Poblete, aunque fue una de las mujeres más visibles de toda una época. Vivía recluida y casi paralizada por sus males físicos. Había cumplido 91 años pero conservaba su gran lucidez de siempre, y la angustia de recordar nombres y situaciones que para ella eran importantes. Su muerte apenas fue noticia de párrafo chico. No obtuvo ningún Premio Nacional y tal vez la historia sea más justiciera y menos ingrata que sus contemporáneos.

Era menuda, de unos ojos muy vivos que miraban siempre como sorprendidos. Hablaba con voz suave, un poco nasal, nunca alzaba el tono y nada indicaba a primera vista su coraje a prueba de todo. Fue maestra de varias generaciones, diplomada en prestigiosas universidades, catedrática de historia y, sobre todo, luchó en forma valerosa y consecuente por las más nobles causas durante más de 60 años.

Aunque sus discursos eran tranquilos y desprovistos de histrionismo, estuvo presente en la tribuna de decenas de mítines y en medio de acontecimientos que estremecieron al país. Actuó como dirigente en batallas memorables, aunque siempre se dio tiempo para escribir libros y ser guía de futuros profesores en el inolvidable Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

Fue la única hija de una madre soltera que se ganaba la vida como costurera. La madre se propuso que Olga sacara adelante una carrera universitaria y la matriculó en el Pedagógico en Historia y Francés. La muchacha no era sólo del tipo intelectual.

Fue capitana de un equipo de basquetbol, pose a la desventaja de su menuda estatura. Era el tiempo de la dictadura del general Ibáñez y los estudiantes eran sus principales y más tenaces enemigos. Se reunían en asamblea para enfrascarse en grandes discusiones que duraban más que las horas de clases. El Grupo Avance, integrado por algunos de los alumnos más destacados de la época, fue decisivo para las ideas políticas de la estudiante Olga Poblete. Un día le encomendaron una charla insólita: la mujer en la literatura rusa. La charla provocó un apasionado debate en que las hermanas de Dostoiévski o Tolstói pasaron a segundo plano y aparecieron las mujeres chilenas, discriminadas y explotadas. La muchacha se preguntaba atónita cómo era posible que ella hubiese desencadenado todo eso.

Saló a la calle a combatir a Ibáñez y a enfrentar los apaleos policiales. Cuando cayó la dictadura volvió gustosa a sus estudios. Obtuvo su título y al poco tiempo ingresó con horario completo al Liceo Experimental Manuel de Salas, que por ese entonces iniciaba una revolución pedagógica bajo la dirección de Irma Salas. La profesora de inglés María Marchant invitó a Olga a participar en las actividades del Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile (Memch), que realizaba ruidosas campañas por los derechos femeninos. Allí estaban Elena Caffarena, Delia Vergara, Amanda Labarca, Lili Garafalic, Amanda Perotti y muchas

otras, todas las cuales alborotaban la ciudad con sus prédicas en torno al voto femenino, la protección de salarios y la necesidad de terminar con las diferencias entre hijos legítimos e ilegítimos. Su vida transcurría entre las clases de historia y las incansables actividades del Memch. Se había casado con el dueño de una polquería y tenía dos hijos que atender. Eso no impidió que en 1945 ganara una beca para obtener un master en Nueva Jersey, EE.UU. Llegó cuando aún ardían Hiroshima y Nagasaki. La bomba atómica estremecía la conciencia mundial. Sus trabajos fueron celebrados en la universidad y obtuvo las máximas notas y diplomas. Al regresar algunos de sus colegas creían que se había curado del izquierdismo, tal como les había ocurrido a otros becados, que después hasta hablaban con acento

inglés. A Olga Poblete le pasó lo contrario. Había conocido los mecanismos del imperio y los rechazaba.

Cuando el gobierno de Truman inició la guerra fría y nuevamente estuvo en peligro la paz mundial, se declaró pacifista y entregó todas sus energías al Movimiento de Partidarios de la Paz. Recogió millares de firmas; divulgó en forma de panfleto "La palabra maldita", de Gabriela Mistral; hizo campañas contra la guerra de Corea; denunció la condena a muerte de los esposos Rosenberg, el golpe auspiciado por EE.UU. contra el gobierno legítimo de Guatemala, el pacto militar de Chile con EE.UU.; participó en congresos internacionales.

La acusaron de ser instrumento del PC o militante secreto. La verdad es que nunca fue militante de partido alguno, pero no la inquietaba el hecho de coincidir en muchas cosas con el PC. Se definía como humanista

activa.

Pasó el tiempo y los fragores del pacifismo se diluyeron. Se dedicó entonces a su trabajo universitario. Después del golpe del '73 la obligaron a jubilarse y a no poner nunca más los pies en el Pedagógico. Tenía 75 años. Se sintió sola. Varias de sus colegas debieron exiliarse; otros fueron a dar a las prisiones de la dictadura o, como Fernando Ortiz, fueron asesinados. Nadie la llamaba ni siquiera por teléfono. Sin embargo, no pensó en emigrar. Se dijo a sí misma que algo tenía que hacer, pero no sabía por dónde empezar. Un día una vecina le dijo que su hijo le había pedido permiso para llevar a almorzar a un compañero de colegio que se desmayaba de hambre en clases. Comprobó que a muchos niños les ocurría lo mismo. Sus padres habían sido detenidos o estaban cesantes. Organizó una canasta de alimentos y eso la llevó de nuevo a las mujeres. Revivió con Elena Caffarena el antiguo Memch y se unieron al Comité de Mujeres por la Vida. En 1983 organizaron un mitin femenino memorable en el Teatro Caupolicán. Ya anciana, a los 78 años estuvo en todas las marchas de las protestas. Sólo dejó la escuela a los más jóvenes cuando en 1988 triunfó el No en el plebiscito.

En sus últimos años seguía con las antenas alertas cuanto ocurría. Era reconfortante escuchar sus certeros análisis y sus recuerdos, en los que nunca aparecía como protagonista. Protestaba contra la vejez, que le impedía salir a ver a la gente.

Fue admirable y dedicó todas sus actividades al florecimiento de la vida.

Periodista.

Olga Poblete [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Olga Poblete [artículo] Luis Alberto Mansilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile